



Marisol Chávarri, con el grupo de estudiantes de Logroño a quienes relató su experiencia tras el asesinato de su padre. :: SONIA TERCERO

«Lo que sientes no tiene nombre», relata una víctima a un grupo de estudiantes en Logroño

:: E. C.

LOGROÑO. «Lo que sientes no tiene nombre, es mucho más que dolor o tristeza, te acostumbras a no hablar del tema», aseguró ayer Marisol Chávarri al recordar su proceso de duelo tras el asesinato de su padre a manos de ETA en 1979. Chávarri participó en la pri-

mera sesión del proyecto educativo 'Testimonio directo de las víctimas del terrorismo en centros docentes', celebrado en el Instituto de Secundaria Batalla de Clavijo de Logroño y que se desarrollará en 30 institutos riojanos durante los meses de abril y mayo.

Al acto asistieron el presidente

del Gobierno de La Rioja, José Ignacio Ceniceros; la directora general de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo del Ministerio del Interior, Sonia Ramos; los consejeros de Políticas Sociales, Conrado Escobar, y Educación, Alberto Galiana, y la directora general de Justicia e Interior, Cristina Maiso. También acu-

dió el presidente de la Asociación Riojana de Víctimas del Terrorismo, Jerónimo López, y el delegado de la Asociación de Víctimas del Terrorismo en La Rioja, Víctor López, quienes han coordinado a las siete víctimas riojanas que van a ofrecer su testimonio en centros educativos.

Ante un grupo de alumnos de cuarto de Secundaria y de Bachillerato, Chávarri recordó cómo cambió su vida el 9 de marzo de 1979, cuando dos pistoleros de ETA asesinaron a tiros a su padre, Miguel Chávarri, jefe de la Policía Municipal de Beasain.